

AVISOS Y COMUNICADOS.

El precio de los avisos será convencional. Se comunicarán a quienes indistintamente se los pida.

EL ACONCAGUINO.

PERIÓDICO SEMANAL.

SUSCRIPCION!

DOS REALES al mes pagaderos por trimestres anticipados. El número suelto a otro REAL.

CUANDO SE HACE NECESARIA UNA REFORMA, NADA LA DETIENE, TODO LA FAVORECE.—MONEY.

EL ACONCAGUINO.

SAN FELIPE, AGOSTO 18 DE 1849.

EL PUEBLO Y EL GOBIERNO.

(Continuacion.)

Aunque no nos dirijamos a estos solistas políticos, que vemos obstinados en el propósito de combatir toda verdad importante, sembrando por tática la duda y pervirtiendo las ideas mas puras, con el doble objeto de hacer vacilar la política anarquizando las opiniones, y de producir el indiferentismo por el cansancio que trae consigo toda cuestión que se agita en palabrería, y aunque conocemos que nada es capaz de imponer silencio y quitar sus armas a la mala fe, ramos a dar unas breves esplicaciones para ser bien comprendidos y prevenir interpretaciones maliciosas, respecto a los tres grandes objetos que

abrazan este discurso, como son, soberanía del pueblo, gobierno, y opinion pública.

Tres épocas se alternan y se reproducen constantemente, en la vida de las naciones, semejantes a la mañana, tarde y noche de cada dia. El carácter de cada época, y su orden de sucesion son los siguientes: 1º fe en los principios jenerales, y de consiguiente inspiracion y abnegacion popular; 2º protestantismo, es decir, duda y reaccion contra la primera época; y tercera, incredulidad, anarquía y corrupcion social. Tal es el movimiento de composicion y descomposicion, idéntico al del cuerpo humano, que produce en las naciones estos tres fenómenos cardinales: salud, enfermedad y muerte. La civilizacion es el verdadero principio conservador, único que sea capaz de prolongar la salud, curar la enfermedad y rejenerar la vida de un cuerpo social.

Parece que Chile toca ya al límite de la tercera época, para volver sin du-

da a la primera. He aquí la órbita que ha recorrido en los 39 años de su revolucion; desde 1810 hasta 1828 triunfo su fe en la independenciam y libertad; desde 1828 a 1840 sobrevino la reaccion padeciendo graves conflictos su libertad; y desde entónces hasta lo presente, entró en las tinieblas de la confusión, de la incredulidad y del choque de los elementos sociales.

En estas críticas circunstancias, un rayo de luz providencial, un crepúsculo de la civilizacion, viene aunque debilmente a disipar la oscuridad y a servir de jermen preservador y rejenerador.

Ahora bien, ya que nos hallamos colocados en un punto de vista tan conspicuo y dominante de la situacion, reconoscamos, pues esos tres grandes objetos, que reflejan la escasa luz que nos comunica el crepúsculo de nuestra civilizacion.

Cuando hablamos de la soberanía del pueblo, no es nuestro ánimo someter a discusion—si ella exista o no esen-

FOLLETTIN.

BIOGRAFIA DE M. DE LAMARTINE.

Amar, orar, cantar, esta es toda mi vida. LAMARTINE.—1820.

La feminidad es el trabajo estúpido y obligatorio para todo individuo que participe de los peligros y beneficios de la sociedad. LAMARTINE.—1839.

(Continuacion.)

Aquí es donde comienza a revelarse en M. de Lamartine, una tendencia hacia entoces desahogada: Amar, orar, cantar, esta es toda mi vida, dice el amante de Elvira; pero he aquí que desués de haber arrojado al través del santuario el corazón, cuyos secretos conoce tan bien, se enajena de la vida exterior, aspira a las repuestas de la tribuna, desciende de las alturas del emperio, para entrar en el foro, y va a ponerse la toga parlamentaria encima de su traje de poeta.

Una derrota señaló sus primeros pasos en aquella nueva carrera; los electores de Toulon y de Dunkerque le rehusaron sus votos. Nadie olvidará los serenos desastrosos que con este motivo dirijió el poeta. Barthélemy, y la graciosa segunda epistola con que desde lo alto de su glo-

ria, M. de Lamartine eclipsó al autor de la Nemésis.

Poco tiempo despues habiéndose decidido a poner en ejecución el proyecto en que habia pensado toda su vida, pasó a Marsella el 21 de mayo de 1832, pronto a embarcarse para el Asia. No parece una extraña coincidencia el que todos los jenios de nuestra época, Chateaubriand, Napoleon, Byron, Lamartine sean llevados como por un impulso irresistible hacia el oriente? Este no vió el oriente, pero los que hayan leído el Divan conocerán con qué amor él lo soñaba y adivinaba en sus ensueños? Acaso aquella magnífica cuna de la humanidad seria llamada a ser el asilo de sus últimos dias? Está escrito por ventura que el grande ejército de la civilizacion ha de ir a acampar bajo las tiendas de la Arabia, y que M. de Lamartine seria uno de esos misioneros del porvenir enviados por el Altísimo para explorar el desierto y preparar el camino?

Despues de un viaje de diez y seis meses, M. de Lamartine trajo del oriente grandes ideas, un libro, tesoro, ah! muy caramente comprado, pues perdió por allá a su hija única, a su rubia Julia, a quien ese noble corazón de padre y de poeta llora como Raquel que no queria ser consolada. Este libro no ha tenido mas que un mediano aplauso; parece que la crítica y el público hayan juzgado seriamente algunas modestas líneas de prólogo en que el autor especula con su obra; pero sin pretender agraviar al público, a la críti-

ca y a M. de Lamartine, decimos injenunadamente que aquellas páginas no nos parecen tan desahogadas como nuestra poeta tiene la modestia de decirlo y el público el candor de creerlo. Haciendo abstraccion de las ideas políticas mas o ménos justas que emite el autor, es incontestable, que si la riqueza del estilo, la elevacion del pensamiento, la frescura de las imágenes, y mas que todo la sucesion rápida y variada de sus escenas mas interesantes, si todo esto constituye una hermosa obra, el Viaje a Oriente es un libro que no morirá jamas.

Las segundas Meditaciones aparecieron en 1823. Nótese en esta nueva coleccion una versificación mas correcta, mas detenida, mas precisa; concíase que el poeta habia salido del dominio del alma; los grandes hechos históricos le suministraron nobles inspiraciones. Se admiró la Oda a Bonaparte, Safo, los Preludios, y el Poeta moribundo; este libro fué luego seguido del bosquejo de un poema de Sócrates y del Último canto de la peregrinacion de Childe Harold. En aquellos versos destinados a completar la epopéya de Byron, terminaba el poeta con estas palabras un trozo elocuente sobre el abatimiento de la Italia:

Je vais chercher ailleurs, pardonne ombre romaine! Des hommes et non de la poussiere humaine.

“Yo voy a buscar a otros parte, (perdona, sombra romana!) hombres y no polvo humano.”

(Continuará.)

cialmente en la nacion: semejante controversia la creemos muy escusada porque vemos que ese principio está reconocido no solo universalmente, sino de todos los pueblos del mundo, sino del modo mas solemne, por nuestra constitucion política. Discutimos únicamente—si sea o no una realidad en nuestra república el ejercicio de esa soberania inherente al pueblo: mas claro, si este pueblo posea y use libremente conforme al pacto social, sus derechos políticos y civiles.

Cuando aludimos al *gobierno*, tomamos esta palabra en su acepcion vulgar, por cuanto se aplica comunmente al personal del poder ejecutivo, como el principal representante de la nacion, y como la cabeza de todos los funcionarios públicos, cuyo conjunto forma ese cuerpo moral que se llama gobierno.

Por fin, reconocemos como una *opinion pública*, ese consentimiento, ya tácito, ya espreso, que se nota a veces en la mayoria sensata de una nacion cualquiera, y a veces en aquellos representantes fieles que ella ha elegido libremente, para que le sirvan de órgano de su opinion y se identifique con sus intereses: tales son en concepto de todos los publicistas independientes—las asambleas nacionales y municipales;—la prensa imparcial,— y sobre todo los principios eternos de la justicia y del derecho, anteriores a todas las cosas, impresos en todos los corazones y mas poderosos que esas leyes, hijas de las pasiones dominantes de los que abusan frecuentemente de su poder,

Sentados estos prenotandos de un asunto el mas interesante, como que conduce al bien de la libertad, sin el cual nada valen los demas bienes; tiempo es ya de que interroguemos y consultemos la opinion pública de Chile, a fin de saber, si los chilenos nos hallamos en el pleno goce y ejercicio de los derechos que nos competen como miembros de una nacion soberana, constituida bajo la forma de república, popular—representativa: o si su gobierno coarta las libertades, usurpando su soberania y abusando de ese mismo poder que se le confirió para garantir el pacto social.



EL ACONCAGÜINO NUM. 1.º A
LA TRIBUNA NUM. 88.

Oh! fiero abominable:
no el uno, sino la luz
te saca lágrimas...! Ipsi.

La *Tribuna* núm. 88 ha tenido la pretension vana de vituperar, amonestar

y dar lecciones a los redactores del *Aconcgüino*, y juntamente a los de la *Gaceta del Comercio*: juzgándonos como escritores mal intencionados, que tratamos de estraviar a los pueblos, cuando pintamos una situacion de guerra y de lacha, y unos monstruos enemigos de la libertad, que solo existen en nuestra cabeza destemplada; y enseñándonos, con ejemplos, la clase de asuntos de que solo se deben ocupar los periódicos de provincia. ¡Hasta en la prensa procuran inculcar los sectarios del gobierno absoluto, ese espíritu de centralismo que aniquila los pueblos, y que va transformando a nuestra república en un monstruo con gran cabeza y con el resto del cuerpo paralítico y miserable!....

Cualquiera que se fije en ese tono finchado, majistral y lleno de suficiencia, que acostumbra usar la *Tribuna*, no podrá menos de imaginarse que sus redactores deben pertenecer a esa clase de profesores o catedráticos, de que habla el célebre *Timon*, que tienen la mania de sofisticarlo todo, de disertar largamente, de presumir que solo a ellos pertenece la autorcha de las ciencias, y que a consecuencia del hábito contraído al enseñar niños, perorando sin contradiccion, se figuran a menudo tanto en las asambleas, como en la prensa, que les toca de derecho el majisterio y la obligacion de disciplinar a su auditorio.

Pero en la reprimenda que nos dirige la *Tribuna*, no solo ha influido esa propension maniática, adquirida en la escuela; sino mas bien la mala fe, que es el alma de todas sus doctrinas políticas, siendo ademas lógico que el que se ha constituido órgano de ese club liberticida que atacamos, procure a toda costa denigrarnos, falsificando nuestras miras y opiniones, con tanta mas dolidad, cuanto mayor sea la importancia de las verdades que proclamamos.

Sobre dos puntos principales ha recaído la censura apasionada que nos hace la *Tribuna*, cuando ridiculiza el voto de justicia que emití a favor de nuestras intenciones, la *Gaceta del Comercio*; cuyo voto, lo diríamos de paso, es sin duda de mas peso que el de la *Tribuna*, en cualquier materia. El primer punto es, que es falsa la situacion, esto es, la lucha entre la libertad y la esclavitud que pintamos.

Para probar a la *Tribuna* y al público la verdad de nuestra asercion, y la malicia con que se nos contradice, no necesitamos mas que reclamar una mirada reflexiva hacia la historia política

de los últimos diez y nueve años; hacia la opinion pública, expresada por medio de las actuales Cámaras legislativas, de la prensa periódica, incluyendo a la *Tribuna* y el *Corsario* los que, ayer no mas, pintaban la situacion como nosotros, y que si han cambiado de ideas y de lenguaje, es solo por efecto de haber cambiado tambien en su posicion social. ¿Por ventura hai alguno que dude de buena fe que la administracion actual, que la nave del estado, se encuentra hoy dirigida por aquellos hombres mas marcados y aborrecidos, como enemigos de las libertades públicas, como partidarios del oscurantismo retrógrado, como los mas preocupados y viejos aristócratas, y como los autores de tantos golpes de estado, de tanta degradacion y calamidades nacionales, que hemos experimentado desde el año 1829? ¡Pero, como habiais de confesar la verdad vosotros cómplices de esos males que deploramos, en circunstancias que todo vuestro interés, vuestro arte y el éxito que deseais, consisten en engañar al país, alucinándonos, acallándolo con falsas apariencias, mientras que os hacéis fuertes en vuestra posicion y mientras llega la época de los sitios, para hacer callar entónces por la fuerza la constitucion, la opinion, y para remachar cadenas a la libertad!

El segundo punto que nos critica la *Tribuna*, es culpándonos de haber ocupado malamente las columnas de nuestro periódico con *desahogos* y asuntos que nada importan a los intereses reales y bien entendidos de esta localidad. ¿De cuáles *desahogos* habla la *Tribuna*? Si alude a los *desahogos* del patriotismo, por cuanto declamamos contra los malos gobiernos, e invocamos a los héroes que nos dieron libertad; estaba reservado a la *Tribuna* y sus secuaces el criticar esos loables sentimientos. Si ha tenido a mal que se denunciase al público la tiranía que ejerce impunemente un juez; semejante censura se convierte entónces en un argumento mas a favor de la situacion política que hemos pintado; puesto que la *Tribuna* es el órgano ministerial de la prensa, y puesto que reprueba hasta el derecho imprescriptible de reclamar contra los atentados. Si en fin, se refiere a las invectivas personales, que están bajo el epígrafe *Correspondencia*, advierta a este respecto que ese espantajo que le asusta lo ha puesto ella misma; que son justas represalias (segun se nos ha instruido) de otras mayores provocaciones ofensivas; y sobre todo, que su inercion es una consecuencia del aviso que está al frente de